"… el que me coma vivirá por mí." (Juan 6, 52-59)

Una y otra vez, de forma machacona, Jesús insiste en la centralidad de su presencia eucarística. ¡No puede haber más rotundidad y claridad! *"…si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros… "* Y nos recuerda que no se trata de un beneficio personal sino que nos impulsa a ser "otros Cristos" para los demás. *"… el que me coma vivirá por mí"*

Podemos hacer dos lecturas del mismo texto: al comulgar Cristo nos da su vida, al comulgar Cristo se hace presente en nuestra historia desde lo que somos y hacemos. Es la eterna encarnación del Verbo en nuestra humanidad.

Las personas damos mucha importancia al lenguaje simbólico y, quizá, los cristianos debamos reconocer que estamos perdiendo el sentido de intimidad, dignidad y compromiso que implica la participación en la Eucaristía. En este sentido el recuperar ciertos signos en nuestras celebraciones como son la veneración respetuosa, el silencio meditativo, y diría, hasta la ternura en el encuentro, aparece como una necesidad pastoral urgente.

Jesús resucitado nos invita en cada encuentro eucarístico A VIVIR CON ÉL, POR ÉL Y EN ÉL. La Eucaristía nos consagra, es decir, nos separa para Dios, pero no para entrar en un círculo intimista empobrecedor sino para relanzarnos, con nuevos horizontes, al encuentro con los demás.

Vivir por Jesús es vivir desde su misma dinámica siendo constructores de fraternidad, de solidaridad con los más abandonados, de amor incondicional a la verdad, de buscadores incansables del bien.

La Hospitalidad perdería su fuente original si se alejara de este sentido eucarístico que nuestros Fundadores tuvieron muy presente. Tanto San Benito Menni como las Fundadoras y las primeras comunidades de Hermanas Hospitalarias nutrieron su entrega cotidiana a las enfermas mentales de la época, en el encuentro frecuente con Jesús Eucaristía.

¿Cómo dar continuidad a esta re-encarnación del Verbo, que continúa sirviendo a los más pobres y a los enfermos, desde nuestro compromiso? ¿Cómo hacerlo desde una pluralidad de agentes Hospitalarios, muchos de los cuales –y cada vez más- no tienen una adhesión creyente y personal con Jesús de Nazaret?

¡Todo un desafío! Posible desde la humanización, posible desde un planteamiento de misión compartida abierto e inclusivo, donde no puede faltar el acompañamiento al discipulado creyente.

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL